



El 8 de marzo: un reconocimiento a la mujer trabajadora

Desde 1911 se celebra en todo el mundo el Día Internacional de la Mujer. Dicho así, suena bonito. Pero no hay que olvidar que desde su origen, este es el día para recordar y apoyar las luchas y demandas de las mujeres trabajadoras y revolucionarias, mujeres como la alemana Clara Zetkin, la salvadoreña Rufina Amaya y tantas otras.

Clara Zetkin y los orígenes de un día de reconocimiento a las luchas de las mujeres

Una de las mujeres revolucionarias que nació en el siglo XIX fue la alemana Clara Zetkin (1857-1933), importante dirigente del Partido Socialdemócrata alemán y luego del



Partido Comunista alemán. En 1891, Clara fundó la revista "La Igualdad", que dirigió durante 25 años. Esta revista llegó a tener 125 mil suscripciones y fue uno de los medios de expresión escrita más reconocido de su tiempo.

Clara Zetkin luchó por cambiar la mentalidad de las personas de su época para que las mujeres pudieran participar en la actividad política y

partidaria. En ese tiempo, las mujeres no podían votar y el derecho al voto era una reivindicación importante para ellas.

A principios del siglo pasado se dieron numerosas huelgas de obreras y obreros en Estados Unidos y en Europa. "En 1909, treinta mil costureras industriales de grandes fábricas estadounidenses se habían declarado en huelga demandando el

derecho de unirse a los sindicatos, mejores salarios, una jornada de trabajo menos larga y el rechazo al trabajo infantil."

En 1910, en el II Encuentro Internacional de Mujeres Socialistas realizado en Dinamarca, Clara Zetkin propuso, junto a otras mujeres, dedicar un día en homenaje a las mujeres trabajadoras. Ese día luego se decidió que fuera el 8 de marzo.



La celebración del 8 de marzo no es suficiente

El 8 de marzo debe celebrarse, pero no con homenajes ni obsequios, sino reconociendo las grandes injusticias e inequidades entre millones de seres humanos en el mundo -entre los cuales están las mujeres- y luchando por acabar con la estructura socio-económica mundial que las crea. Solo así se podrá empezar a hablar de equidad para las mujeres y del fin de la opresión de mujeres y hombres.

Rufina Amaya, una gran luchadora

El Salvador tiene muchos ejemplos de valiosas mujeres que han dedicado su vida a la lucha contra la explotación, la injusticia y el silencio. Rufina Amaya, que murió esta semana, es una de ellas.



En la masacre de El Mozote, realizada por la Fuerza Armada en 1981, fueron asesinados, junto a cientos de personas, el esposo, los hijos y las hijas de Rufina Amaya. Ella transformó su dolor en voz de denuncia contra la impunidad y la barbarie. Ella es un ejemplo que debemos seguir. Gracias Rufina, porque no callaste; gracias por luchar por el derecho a la verdad y la justicia.

¹ D'Atri, Andrea (ed.) - "Luchadoras: Historias de mujeres que hicieron historia", Ediciones del IPS, Argentina, 2006, p. 89.